70 DIBUJOS FIRMADOS POR MAX JIMENEZ

Si bien el tiempo corre entre 1921 y 1924 es demasiado poco para considerarlo significativo en la vida de una persona, los acontecimientos que tocan a la existencia de Max Jiménez Huete, tienen la particularidad de constituir el inicio de una carrera artística de la que pocos costarricenses dejan de admirarse y enorgullecerse hoy.

En 1921 Max Jiménez abandona, sin retorno, sus estudios de comercio en Londres. Marcha a París donde el talento de hombres tales como Alfonso Reyes, Miguel Angel Asturias y César Vallejo, terminan por inclinar hacia la creación, su balanza existencial. En 1924, lo que falta por lograr, lo aporta su vida febril, incontrolable. En menos de dos años, Max Jiménez Huete es autor de un importante trabajo artístico gestado en la rebeldía: ha roto con su carrera profesional y hasta con sus parientes.

Cuando lo anterior ha ocurrido, el éxito que por medio de "Repertorio Americano" comienza a conocer Costa Rica gracias a don Joaquín García Monge, lo han constatado también el Salón de los Independientes de París tanto como la galería Percier, donde el artista ha expuesto...

Entre 1900 y 1947 sólo han pasado cuatro décadas. Pero la última es la de la muerte de Max Jiménez. El de entonces y el otro son el mismo hombre cuya obra, Costa Rica no evaluó con justicia en el momento en que se producía. El creador ha tenido una vida corta pero intensa; una vida plásticamente difícil, pero honesta... una vida vivida y acabada por una sola razón de ser: el arte.

Una constancia, o más que eso, un testimonio, es el que nos ofrecerá en los próximos días la Dirección General de Artes y Letras y la asociación cultural que lleva el nombre del artista.

El 2 de setiembre en la sala "Julián Marchena" de la Biblioteca Nacional, será inaugurada una exposición con 70 dibujos firmados por Max Jiménez Huete.

PINTURA Y ESTILO

Pese al inconmensurable valor de la obra múltiple de Max Jiménez, lo que el costarricense medio conoce con más frecuencia, son sus pinturas. Tal vez porque ha sido lo más asequible. O lo más reproducible. Pero factores como éstos pudieron ayudar a la generalización. Su obra literaria, o gráfica, o escultórica, es, en cambio, de circulación mucho más restringida.

De allí particularmente interesante es esta anunciada exposición de Artes y Letras, en la que la base misma de toda la producción del artista, el dibujo, se nos ofrecerá generosa a nuestros ojos.

Tal vez ahora, como los costarricenses de su tiempo, volveremos a preguntarnos por estas extrañas "deformaciones" en su concebir estético; por este curioso modo en el tratamiento hipercontrastado entre la textura de la pasta y la suavidad de su color; o por las sutiles líneas que configuran sus formas ciclópeas; o por los paisajes oníricos de sus últimos planos contra realidades dolientes, desafiantes, enfrente del espectador. O por esta temática recargada de ideología que constituyen sus composiciones con gente de color. Y aún, por este afán suyo, tan particular, de hacer crecer sus figuras humanas en la proporción misma en que reduce su cabeza.

¿Cuáles han sido las contradicciones que llevaron a Max Jiménez a concebir en este código su modo de decir?... Por acaso, más que decir, ¿su obra no fue sino un desahogarse que ni el medio ni nadie pudo contener? ¿Cuánto misterio puede haber en la vida de un artista que fue contrario a todo molde en este sentido, que no tuvo problemas económicos y que asistía como pocos, a florecientes momentos de la socioeconomía costarricense? ¿Cuáles las recónditas razones (si es que tal término es empleable) que lo impidieron al abrazo de un camino que era el menos cierto en el avance artístico de su época?

Y tal vez la respuesta única, esté en todo este tiempo pasado al través del cual, su obra, lejos de diluirse, como sus figuras, se irguió robusta, creciendo, agigantándose pero sin permitirnos extraerle razones que quizá no tiene como tales. Planteándose a un problema similar, ya David Alfaro Siqueiro se refería a la pintura de Max Jiménez diciendo que: "Yo no sé si Max, teóricamente quiere o no acercarse al pueblo con su pintura". "El hecho real, —continúa Siqueiros—, es que con sú exaltado sentido de la forma, con la violencia y la amargura de su color, con la tragedia de su espacio geográfico, tanto como, por su disconformismo con la técnica material, según se ha podido percibir, no podrá jamás servir de adecuado complemento mobiliar al interior de ciertas residencias distinguidas. Más aún, creo que el sabor de sus obras no complace a muchos de los artistas modernos que no se han sacudido del factor *chic* de su gusto estético...".

La imposibilidad de comprender integralmente a Max Jiménez no fue cosa de algunos en un tiempo dado. El adelanto de los artistas verdaderos a su propio tiempo (que para muchos es una misión, más que una casualidad), quedó también estampado en el decir de Yolanda Oreamuno: "...donde menos conocen a Max Jiménez y donde menos se han ocupado de su obra, es en su propio país". O en las palabras de Joaquín García Monge: "...son demasiado personales, su arte y su obra literaria, para que la mayoría le dé su visto bueno". Ramón Gulrao, en La Habana, Cuba, expresaba, en su tiempo, buscando del mismo modo encontrar una razón al arte de Jiménez, que: "en él se evidencian cánones y adquisiciones tan definitivos y complejos, en su esencia misma, en su íntimo fluir, que dan pie para el repaso de los distintos factores que gravitan certeramente en el arte americano de nuestros días. Max Jiménez ha hecho de la pintura, uno de sus medios más felices de expresión. El sentido de la forma le viene de su amoroso acercamiento a la escultura, a ese arte de la gravitación, como la arquitectura, que llevó a Dédalo a hazañas místicas sorprendentes, peligrosos juegos entre el arte y la vida, entre lo estático y lo dinámico...".

Como queda visto, el misterio ha estado siempre presente en todos los actos creativos de Jiménez.

La importancia en la exposición que auspicia la Dirección General de Artes y Letras y la asociación cultural Max Jiménez Huete queda bien delineada en esta presentación que de la misma hace Grace Blanco Serrano.

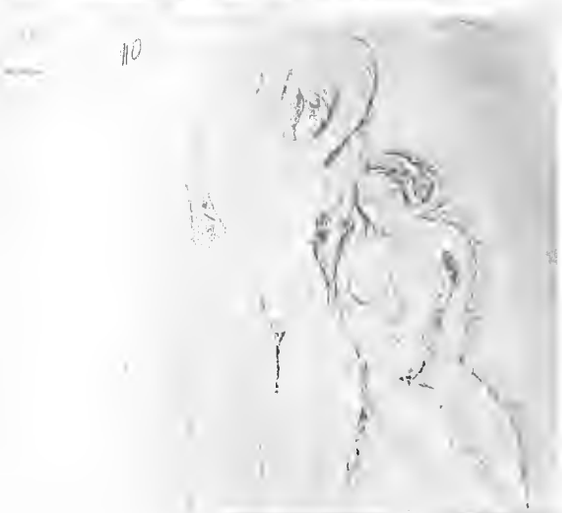
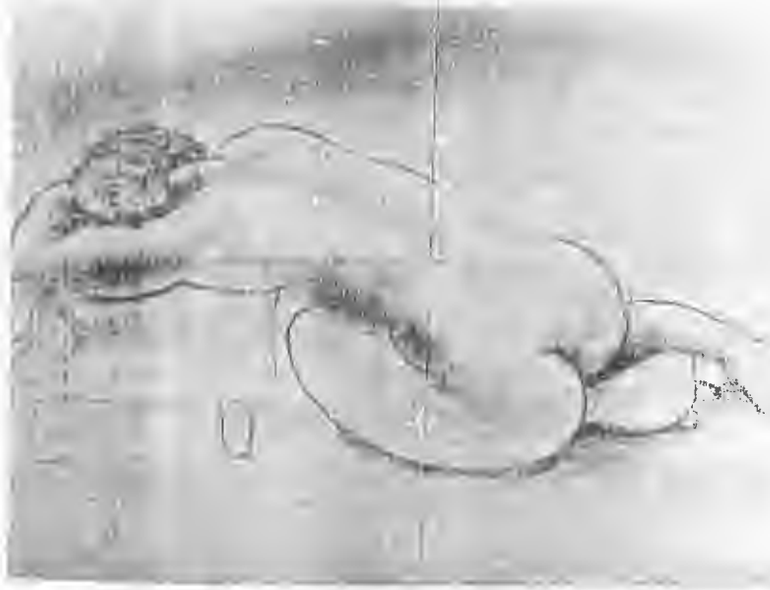
"Pocas veces hemos tenido oportunidad de encontrarnos, como en esta exposición, con tanto trabajo desconocido perteneciente a un artista nuestro tan importante.

De allí que sintiéramos particular satisfacción cuando se fue vislumbrando la posibilidad de dar a conocer a las nuevas generaciones de aficionados y cultores de las artes plásticas costarricenses, estos 70 dibujos de Max Jiménez Huete.

Se trata, sin embargo, de una parte mínima de la obra magna que en el país y el extranjero, realizó este costarricense en el que una sola forma de expresión, resultaba demasiado poco para aplacar la fiebre creadora que le embargó toda una vida. Pero por medio de esta valiosa colección, el público podrá vislumbrar, a modo de sinopsis, cuánto fuego había en el pulso del mismo Max Jiménez que, viajando por el mundo o en el ambiente de una Costa Rica que se transformaba, fue, por separado o simultáneamente, pintor, escultor, poeta, ensayista, en fin, artista superior.

Considerando la producción total de Max Jiménez en Costa Rica guardamos parte menguada. Pero lo suficiente para apreciar, con valor de testimonio, la significación que la rebeldía del artista tendría en la perspectiva de su propio futuro.

Cuando aún hoy las artes plásticas de Costa Rica se debaten en la incomodidad del desconcierto expresivo, una exposición como la de estos dibujos de Max Jiménez, tiene el mérito de hacernos un llamado a la reflexión. El mérito de servirnos de guía, de instarnos a que nos miremos en su honradez y que, como él, nos dispongamos a una creación cuya condición primera debiera ser la autenticidad.

Por haber sido Max Jiménez como fue, es que se ganó un lugar en la historia de las artes y también por ello es que hoy Artes y Letras ofrece orgullosa esta muestra de su talento".

Lo que el artista fue, como queda dicho al inicio de estas líneas, bien pudo haber arrancado en aquel lejano, rebelde 1921. O tal vez, cuando su entrada triunfal a París en 1924. Entonces o después existe ahora la posibilidad de conocer el efecto posterior a ese arranque: 70 dibujos que no deben pasar inadvertidos de ningún costarricense.